

CARTA A UN NOVEL PROFESIONAL



*El artista siempre va un paso adelante de la
belleza, nunca atrás o a la par*

Pablo Picasso

Querido amigo:

Cómo estás, me alegra mucho saber que has empezado con tu carrera profesional, por fin estás cumpliendo tus sueños, acá desde la distancia y sin dudarle un instante, sabía que llegarías muy lejos, pues las aptitudes siempre te habitaron, además tus talentos te llevarían a dónde quisieras, eso siempre lo supe, y porque no, debo admitirlo, te envidié por la facilidad que tenías de lograr cada cosa que te proponías. Aunque suene egoísta, sabes que no es así, sabes que para mí cada amigo es un ser al cual le he brindado parte de lo que soy, y en la mayoría de los casos, he intentado que sea lo mejor de mí. Estoy convencido de que no hay otra forma de brindar si no es con el alma entera. En tu carta me preguntas qué debes hacer para ser un buen profesional, qué hacer con todo lo que has aprendido, y la respuesta es difícil —creo que imposible— porque no puedo escribir una carta, o cualquier cosa, referente al cómo enseñar, porque el aprender es un ejercicio de vida, y la vida sólo se aprende y se enseña viviendo. No hay otra forma. Nadie puede decirte cómo vivir, y mucho menos vivir por ti. No olvides que la vida es un continuo aprendizaje, incesante, interminable.

De igual manera, nadie podría, ni podrá, hacer lo que tú no hagas, porque en cierta forma nadie sabe a ciencia cierta cómo aprender. Si encuentras algún atrevido que te diga cómo aprender, dile que te deje tranquilo, pues está coartando tu ser. Otra cosa es, si tú aceptas; pero déjame decirte que si lo haces te estarás negando la posibilidad de descubrir por ti mismo el universo entero. Ahora, si decides seguir a alguien para que guíe tu vida, rompe esta carta, pues tú serías el testarudo, y como tantos, otro suicida mental. No te escribo para que copies mis consejos, te escribo para que crees los tuyos propios. Aquel que te dice cómo hacer las cosas y no te deja hacerlas es un asesino de conocimientos e ilusiones. Voy a ilustrarte lo que pretendo explicarte con un ejemplo: Lo más molesto cuando se es bebé y se aprende a caminar, son las veinte mil retahílas de mamá y papá diciendo: cuidado te caes. Peor aún cuando uno se cae y corren a levantarlo del suelo, —no estoy diciendo que el apoyo no es importante— sin embargo, que bueno es cuando uno se levanta con sus propios medios, con nuevas fuerzas y va dando cada paso con mayor seguridad, con más entusiasmo; entonces uno por sí mismo empieza a recorrer el mundo, uno mismo hace que sus aprendizajes adquieran significados.

Querías saber que es ser buen profesional, te diré primero que es ser un mal profesional, es un ente que se conforma con poco y no aspira ir cada día más alto, es aquel que espera que le traigan todo a sus pies, es un miedoso que no quiere romper sus propios paradigmas, es aquel que se estanca en los problemas, los eterniza y pocas veces les encuentra soluciones, es aquel que engaña a los demás y se engaña a sí mismo. Algunos creen que sus títulos les

dan poder, otros creen que les dan respeto, recuerda que el respeto y el poder no se ganan, se otorgan. Y ten cuidado porque hay demasiados mediocres, por eso son peligrosos, porque en su falta de compromiso y de motivación se sienten amenazados por aquellos que desean llegar más lejos a través de su esfuerzo y dedicación. Sin embargo hay un peligro peor que rodearse de mediocres, acostumbrarte a la mediocridad, es el camino más fácil, el menos riesgoso, y creo que con tu espíritu soñador, emprendedor y altruista lejos estarás de la mediocridad, por eso no voy a seguir ahondando en el tema. Me resta por decirte que un mal profesional se escudará con mil excusas para todo. Hay una frase que dice, los perdedores siempre culpan a los demás por lo que salió mal, los ganadores buscan en dónde fallaron.

A propósito, no soporto los profesionales que esperan de los libros las respuestas mágicas, no te estoy diciendo que un profesional no debe leer, todo lo contrario, entre mayor sea la concepción del mundo, mayor será la visión que se tenga de éste, y mayor será lo que pueda ofrecerle al mundo. Me refiero a los que son pedantes con el conocimiento y creen que su objetivo primordial al terminar una carrera es hacerse millonarios, tal vez desconocen que quien sabe mucho y no lo da al servicio de los demás es el peor ignorante del mundo, o que hay gente tan pobre que lo único que tiene es plata.

En cambio un buen profesional debe ser un artista, en qué, en lo que haga, no importa su profesión sino su dedicación, un artista resalta la vida, a cada segundo construye, su cabeza es un volcán en constante erupción, y convierte sus problemas en explosiones creativas y de ingenio. Todos los oficios son humanos porque cada uno le brinda beneficios al hombre, el gran egoísta de la creación, ese es otro cuento que no voy a traer a colación, cada oficio tiene sus dificultades, sus beneficios y sus alegrías. Sí le encuentras a cada día una alegría volverás un placer lo que haces. Es el primer paso para convertirte en artista, recuerda que el artista roba de la vida la belleza. El verdadero artista no busca la gloria, busca la utopía, la perfección, pues la perfección y el imposible son el por qué de su labor. Quien no sabe hacer las cosas: tiene suerte; quien las sabe hacer: tiene éxito. Por eso un buen artista es un ser exitoso, no porque consiga mucho, porque disfruta al máximo lo mucho o poco que tiene, porque su mayor recompensa es su profesión.

Hace mucho tiempo escuché, y hoy estoy convencido, que la educación es el órgano motor de la transformación del ser, y el buen profesional debe ser quien geste en sí y en los demás dicha transformación, debe estar abierto siempre al conocimiento, a superarse, recuerda que dentro del imposible está la persistencia, como decía mi abuelo, la constancia vence lo que la dicha no alcanza. El mundo moderno nos da tantas cosas que a veces no solemos luchar, abandonamos a la primera oportunidad, y casi siempre cuando se cierra una puerta se abre una ventana, y si eres bueno, se abrirán mil puertas más, y si eres excelente, tu crearás las puertas, las harás, y le abrirás las puertas a los demás.

Sabías que el artista se bebe la belleza del mundo y con su pasión las vuelve maestría, siempre va un paso adelante de la belleza, nunca a la par, ni detrás. Como decía un escritor que aprecio mucho, se llama Ernesto Sábato, te lo recomiendo: *El arte es la suprema síntesis del espíritu...y el artista es el único que gracias a su incapacidad de adaptación, a su rebeldía, a su locura, ha conservado paradójicamente los atributos más preciosos del ser humano... El arte está siendo el instrumento para rescatar la integridad perdida...*

¿Cómo pedirle objetividad al arte? Pero si le podemos pedir construcción, compromiso del artista y su obra. El mismo compromiso que tiene el artista con su obra es el que tiene el buen profesional con su labor. ¿Qué sucede con el artista?, ¿Por qué llamo así al buen profesional?, te explicaré a continuación: El artista es el único que insiste con su arte hasta llevarlo a consecuencias trágicas, no le importa el hambre, los prejuicios o la inclemencia, tiene fe ciega en lo que hace, y así él mismo cuestione su labor no se amilana o amedrenta. Él quiere convencer y no descansará hasta hacerlo, convencer de que lo que hace está bien, convencer a los demás de que su obra tiene un sentido importante para el mundo, y el mundo debe saber la razón específica de su ser. Lo que lo convierte en un devoto incansable de lo que hace, y lo obliga a darle a su obra veinte mil salidas posibles hasta obtener éxito. El artista sabe hacer y sabe transmitir a través de su obra. Si te conviertes en artista tendrás que librar muchas batallas por salir adelante, en todas partes del mundo es difícil ser artista y en Latinoamérica es mil veces más difícil, sin embargo como ya te dije, él no se amilana. Cervantes vivió pobre, perdió la movilidad de la mano en Lepanto, fue prisionero de mercaderes de esclavos, fue encarcelado, y sin embargo nunca dejó su pasión, escribió así hubiera personas que aseguraran que se había robado la idea del Quijote, él nunca se rindió y su ganancia fue la inmortalidad. Nunca desfallezcas en lo que has elegido, pues es mejor morir mil veces alcanzando tus ideales, tus sueños, y tus metas, que no tener ninguno.

Me faltaba decirte que el buen artista siempre tiene seguidores y detractores ya que da a sus espectadores la posibilidad de elegir y de omitir un juicio. Su arte es su gusto personal enfocado a la satisfacción y el agrado ajeno, que mejor que un artista para definir cualquier labor. Un gran artista tiene seguidores que incluso lo superan. Aristóteles es conocido como uno de los grandes sabios de la humanidad, no por lo que hizo, sino por los seguidores que reunió, en ese orden de ideas, hablaríamos de Jesús, quien hizo su doctrina a partir de enseñanzas que daban la posibilidad a interpretaciones –vale la pena aclarar que Jesús no tiene la culpa de las atrocidades que han cometido sus seguidores a partir de las malas interpretaciones de su doctrina, nada podemos hacer, pues la interpretación va ligada a la conveniencia—. Entonces un artista es un líder nato, y como buen líder tiene seguidores y detractores, sólo vale la pena un detractor cuando está a la altura de una buena discusión, el resto es un diálogo mudo que se traduce en tiempo perdido, y un buen profesional aprovecha al máximo el tiempo, no lo ahorra, le escurre a cada momento lo mejor, por ese motivo es un lector y un observador sagaz.

Voy a empeorarte las cosas, ya te dije que un artista es un líder, y un líder tiene la dispendiosa labor de generar que cada uno de tus compañeros se vuelva artista. Es una labor tan gigantesca que quisiera preguntarte si deseas continuarla. ¿Tienes el valor?, sí lo tienes: bienvenido; de lo contrario, así suene grosero, quítate del camino y deja que otros más valerosos y osados asuman el reto. A mí me gustan las frases brillantes, te regalo una de Gabriel García Márquez para cuando sientas que desfalleces: *Necesitamos más gente...gente que no se asuste de nada, que ya esté curada de espanto. Por que aquí hay que opinar con absoluta franqueza; cuando algo no nos parece bien hay que decirlo; tenemos que aprender a decirnos las verdades cara a cara.* Porque el artista es el más sincero con su obra, no puede permitir falsedad en lo que hace porque su arte no será original.

Como decía uno de mis mejores maestros: es una obligación ser inteligente, astuto, sagaz, perspicaz. Y esas son las armas más valiosas, porque lo que no se admira no se respeta. Me da risa aquellos que se juran artistas y critican todo lo son incapaces de hacer. Por lo pronto debo decirte que si un profesional no sabe que hacer con lo que sabe, está fuera de contexto. No sirve aquel que ignora cómo manejar cada una de las herramientas que utilizará en su vida. El buen artista tiene tanto dominio sobre lo que hace, que puede darse el lujo de improvisar cuando la situación se sale de las manos. La improvisación exige preparación y responsabilidad.

Te invito a formar parte de los nuevos profesionales, comprometidos no implicados, sabes cual es la diferencia entre un implicado y un comprometido, en unos huevos con tocino la gallina está implicada, el marrano está comprometido, espero que entiendas el sarcasmo. Un profesional comprometido debe sentir una pasión desmedida y una entrega desinteresada. Mario Vargas Llosa define la pasión a escribir como un gusano que se lleva adentro y vive en uno, una tenia que invade y devora el interior sin el cual no se puede vivir, de manera similar debe ser la pasión y el compromiso del profesional con lo que hace. Una religión de vida que lo lleve a ser un artista. A medias o por los lados no se quiere ni se alcanza nada, y si no hay cariño, lejos estará el amor, entonces vendrá la soledad y con ella llegará el olvido. La pasión de la que te hablo te llevará a la placentera esclavitud, a la servidumbre total, aunque vas a estar al servicio de lo que más te gusta, podrás afirmar con total certeza que si pudieras realizar cualquier cosa estarías allí donde estás, pues no hay nada que te despierte mayor placer. Cuéntame ¿Cuáles son tus gusanos?, ¿Cuáles aún mantienes vivos?, ¿Cuáles ya exterminaste?, hazlo, y te darás cuenta que aquellos que persisten son por los que vale la pena vivir, sino encuentras alguno, preocúpate, haz un alto y cambia lo que necesites cambiar, eso sólo lo sabes tú, recuerda que sólo hay una vida, y como decía Jhon Lenon, es algo que pasa mientras uno está ocupado en otras cosas, no dejes que se te vaya la vida y no luches por lo que quieres.

Mira lo que dice Llosa: *Una vez que la solitaria se instala en un organismo se consubstancia con él, se alimenta de él, crece y se fortalece a expensas de él, y es difícilísimo expulsarla de ese cuerpo del que medra, al que tiene colonizado. Mi amigo José María enflaquecía a pesar de que debía comer y beber líquidos (leche, sobre todo) constantemente, para aplacar la ansiedad del animal aposentado en sus entrañas, pues, si no, su malestar se volvía insoportable. Pero, todo lo que comía y bebía no era para su gusto y placer, sino para los de la solitaria. Un día, que estábamos conversando en un pequeño bistró de Montparnasse, me sorprendió con esta confesión: «Nosotros hacemos tantas cosas juntos. Vamos al cine, a exposiciones, a recorrer librerías, y discutimos horas de horas sobre política, libros, películas, amigos comunes. Y tú crees que yo estoy haciendo esas cosas como las haces tú, porque te divierte hacerlas. Pero, te equivocas. Yo las hago para ella, la solitaria. Ésa es la impresión que tengo: que todo en mi vida, ahora, no lo vivo para mí, sino para ese ser que llevo adentro, del que ya no soy más que un sirviente» Desde entonces, me gusta comparar la situación del escritor con la de mi amigo José María cuando llevaba adentro la solitaria. La vocación literaria no es un pasatiempo, un deporte, un juego refinado que se practica en los ratos de ocio. Es una dedicación exclusiva y excluyente, una prioridad a la que nada puede anteponerse, una servidumbre libremente elegida que hace de sus víctimas (de sus dichosas víctimas).*

Cada vez que tengas miedo de ser artista recuerda por qué adoptaste y aceptaste serlo, entonces encontrarás el placer de la continua búsqueda por ser maestro, disfrutarás lo que has elegido. No olvides que ya es hora de dejar de hacer lo que nos toca, por hacer lo que nos apasiona, ese es el sabor de la vida, qué otra cosa tiene el hombre si no su pasión, y recuerda que pasión no viene de placer sino de dolor, y aunque suene paradójico, la palabra más cercana a dólere es plácere en el latín, es decir, para alcanzar la felicidad necesitamos sacrificios que harán nuestra meta más placentera y más justa.

Creo que ya me he extendido más de la cuenta, me despido con el corazón, te deseo muchos éxitos. Espero tu respuesta.

Tú amigo y hermano:

Luis Martín